

Pensamientos copulando

El paciente dice después de escuchar la intervención del analista: “*si, no lo había pensado antes...*” expresión que evidencia la presencia de otra mente que pensó lo que el paciente no pensó.

Por su parte el analista piensa sobre lo dicho por el paciente, respecto del poder afectar y ser afectado, respecto del ser conmovido por la singularidad del pensamiento del otro, imposible de anticipar.

Para el paciente lo imposible de anticipar es lo inesperado del pensamiento del analista que, en el mejor de los casos, lo convoca a pensar sobre lo que no pensó, lo cual podría implicar todo un trabajo posiblemente sentido como imposición, como no del todo elegido, de tener que construir un lugar que albergue lo que es pensado por el analista.

Al mismo tiempo lo dicho por el paciente queda flotando en la mente del analista, sobre todo porque cada pensamiento que le ofrece uno al otro, no lo poseen a priori de ese preciso momento, ya que es producto de la relación.

En éste sentido algo sucede entre paciente y analista, el “*si, no lo había pensado antes...*” denota un instante de ruptura narcisista, una discontinuidad del conmigo mismo en cada uno de los miembros de la pareja analítica, que no necesariamente produce una herida, sino, por el contrario, promueve potencia vital.

Potencia vital como correlato de un momento privilegiado de la situación analítica, justamente porque denota la creación de un nuevo punto de partida para la pareja analítica: el surgimiento de lo no pensado como producto de un entre dos, imposible de reducir a una lógica narcisista que habla fundamentalmente del yo y desde el yo.

En éste sentido los pensamientos copulan entre sí, se relacionan, en un permanente y vital desajuste por la presencia de lo azaroso, de lo inesperado del pensamiento del otro, de la singularidad absoluta del otro, sin pretender cambiarla.

Vital desajuste que esboza un matiz del amor a la diferencia, como productora de subjetividad.

Mg. Patricia Kupferberg